

En Nassoin en los Ardenas, san Monon, irlandés, que murió sacrificado por unos bandoleros.

En Marsella, san Mauronte, obispo, que habia sido abad de San Víctor de la misma ciudad.

Cerca de Villers en Azois, en el Barrois, san Augerberto, víctima de unos salteadores.

Este mismo dia, el natalicio del santo profeta Joel.

En Arenas, diócesis de Avila en España, el tránsito de san Pedro de Alcántara, del orden de san Francisco, que se negó á ser el confesor de Carlos Quinto.

La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente.

Interveniat pro nobis, quæsumus, Domine, sanctus tuus Lucas evangelista, qui crucis mortificationem jugiter in suo corpore pro tui nominis honore portavit. Per Dominum nostrum..

Suplicámoste, Señor, que interceda por nosotros tu evangelista san Lucas, el cual llevó siempre en su cuerpo la mortificación de la cruz por la gloria de tu nombre. Por nuestro Señor...

La epítola es del cap. 8 de la segunda de san Pablo á los Corintios.

Fratres : Gratias ago Deo, qui dedit eandem sollicitudinem pro vobis in corde Titi, quoniam exhortationem quidem suscepit : sed cum sollicitior esset, sua voluntate profectus est ad vos. Misimus etiam eum illo fratrem cujus laus est in evangelio per omnes ecclesias ; non solum autem, sed et ordinatus est ab ecclesiis comes peregrinationis nostræ in hanc gratiam, quæ ministra-

Hermanos : Doy gracias a Dios, el cual ha puesto el mismo cuidado por vosotros en el corazon de Tito, porque recibió la exhortacion ; pero siendo mas solícito de su propia voluntad, se ha partido para vosotros. Enviamos tambien con él á aquel hermano cuya alabanza está en todas las iglesias por el evangelio, y no solamente esto, sino que ha sido elegido por las iglesias compañero de nuestra pere-

tur à nobis ad Domini gloriam, et destinatam voluntatem nostram : devitantes hoc, ne quis nos vituperet in hac plenitudine, quæ ministratur à nobis. Providemus enim bona non solum coram Deo, sed etiam coram hominibus. Misimus autem cum illis et fratrem nostrum, quem probavimus in multis sæpe sollicitum esse : nunc autem multò sollicitiorem, confidentia multa in vos, sive pro Tito, qui est socius meus et in vos adjutor, sive fratres nostri, apostoli ecclesiarum, gloria Christi. Ostensionem ergo, quæ est charitatis vestræ, et nostræ gloriæ pro vobis, in illos ostendite in faciem ecclesiarum.

grinacion por esta gracia, de la cual somos ministros para la gloria del Señor, y para manifestar nuestra pronta voluntad : guardándonos de esto que ninguno nos vitupere por esta abundancia que es dispensada por nosotros. Porque proveemos los bienes, no solamente delante de Dios, sino tambien delante de los hombres. Tambien enviamos con ellas á nuestro hermano, al cual hemos experimentado muchas veces en muchas cosas que es solícito ; pero ahora será mucho mas solícito por la mucha confianza (que tiene) en vosotros, sea en orden á Tito, el cual es mi compañero y coadjutor para con vosotros, sea en orden á nuestros hermanos, los cuales son apóstoles de las iglesias, y la gloria de Cristo. Haced pues conocer en estos en presencia de las iglesias cuál sea vuestra caridad y la causa tenemos que de gloriarnos de vosotros.

NOTA.

« Exhorta san Pablo á los Corintios en este capitulo, de donde se sacó la epístola, á que socorran con sus limosnas á las pobres de Jerusalem, á ejemplo de los Macedonios que se las enviaron muy copiosas, y de camino alaba á los ministros que les despachaba para recogerlas. »

REFLEXIONES.

El desinterés de san Pablo es una gran lección no solo para los ministros del Señor, sino generalmente para todos los fieles, los cuales deben poner enteramente en Dios toda su confianza. Dichosos aquellos que á ojos cerrados, y con la cabeza baja, se arrojan entre los brazos del Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, como dice san Pablo; entonces nada se desea mas que conocer lo que se debe hacer por Dios, y nada se teme mas que no saber aquello que Dios nos pide. Luego que se descubre en su santa ley alguna nueva luz, salta de alegría el alma como el avariento que descubrió un gran tesoro. El verdadero cristiano, aflíjale como le afligiere la divina Providencia, solo quiere aquello mismo que le sucede, y nada desea de todo lo que le falta. Cuanto mas ama á Dios, mas contento está; y la mas alta perfección, en vez de oprimirle, hace su yugo mas ligero. Gran locura es temer darse á Dios demasiadamente. Es como si se temiera ser uno demasiadamente feliz; es como si se temiera amar la voluntad de Dios en todas las cosas; es como si se temiera tener demasiado valor para llevar los trabajos que son inevitables; es como si se temiera recibir demasiados consuelos en el ejercicio del amor de Dios; es como si se temiera desprendernos demasiadamente de aquellas pasiones que nos hacen miserables y desdichados. Menospreciamos, pues, todas las cosas de la tierra para entregarnos á Dios enteramente. No quiero decir que absolutamente las abandonemos todas; pero el que tiene ya una vida honesta y arreglada mude solamente el fondo de su corazón, y solo con esto poco mas ó menos haremos las mismas cosas que antes haríamos. No trastorna Dios las condiciones de los hombres, ni aquellos

ministerios ó funciones que están anejas á ellas, porque él mismo las ligó; pero entonces haremos por servir á Dios lo mismo que hacemos por servir y por agradar al mundo, y por contentarnos á nosotros mismos. Solo habrá esta diferencia que, en lugar de ser devorados por nuestro orgullo, por la tiranía de nuestras pasiones y por la maligna censura del mundo, obraremos, por el contrario, con libertad, con intrepidez, con fervor y con esperanza en Dios, animándonos la misma confianza. Sostendrános en medio de los trabajos la esperanza de los bienes eternos que se acercan, y la inconstancia de los caducos que se escapan. Darános alas para volar á Dios el amor que le tenemos, haciéndonos conocer lo mucho que Dios nos ama.

El evangelio es del cap. 10 de san Lucas.

In illo tempore: Designavit Dominus et alios septuaginta duos. Et misit illos binos ante faciem suam in omnem civitatem et locum, quo erat ipse venturus. Et dicebat illis: Messis quidem multa, operarii autem pauci. Rogate ergo dominum messis ut mittat operarios in messem suam. Ite: ecce ego mitto vos sicut agnos inter lupos. Nolite portare sacculum, neque peram, neque calceamenta, et neminem per viam salutaveritis. In quacumque domum intraveritis, primum dicite: Pax huic domui; et si ibi fuerit filius pacis, requiescet super illum pax vestra; sin autem, ad vos revertetur. In eadem autem domo manete eden-

En aquel tiempo: Eligió el Señor otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí á todas las ciudades y lugares adonde él habia de ir, y les decía: La mies es grande, y pocos los operarios. Rogad, pues, al señor de la mies que envíe operarios á su hacienda. Id: hé aquí que os envío como cordeiros entre lobos. No lleveis bolsa, ni zurrón, ni sandalias, y no saludéis á nadie en el camino. En cualquiera casa que entráreis, decid primero: Pax sea á esta casa; y si allí hubiese hijo de paz, descansará sobre él la paz vuestra; pero si no, se tornará á vosotros. Permaneced, pues, en la misma casa comiendo y bebiendo de lo

tes, et bibentes quæ apud illos sunt : dignus est enim operarius mercede sua. Nolite transire de domo in domum. Et in quamcumque civitatem intraveritis, et susceperint vos, manducate quæ apponuntur vobis; et curate infirmos qui in illa sunt, et dicite illis : Appropinquavit in vos regnum Dei.

MEDITACION.

DE LOS FALSOS ATRACTIVOS QUE USA EL DIABLO PARA ENGAÑARNOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el amor de los deleites, el amor de las honras y el amor de las riquezas son las tres grandes máquinas que dan impulso á las operaciones de los hombres, y ponen en movimiento todas las pasiones. Como el enemigo de la salvacion conoce muy bien la violenta inclinacion del corazon humano á estos tres objetos, no cesa de combatirle por estos tres flacos. El ejemplo solo de Salomon debiera bastar para nuestro desengaño. Este poderoso rey no negó gusto alguno á sus sentidos; colmado de bienes, de honras, de aplausos y de deleites, se vió precisado á confesar, cuando estaba como anegado en un golfo de delicias, que todo cuanto habia hallado en la tierra era vanidad y afliccion de espíritu; y todas las mayores brillantes del mundo, engaño, trampantojos, apariencias é ilusion. Con efecto, ¿qué otras cosas se pueden encontrar en este destierro? Es cierto que el mundo promete siempre riquezas y grandes honores; pero ¿de cuándo acá fué el árbitro ni el distribuidor de esos

bienes? Empeña en grandes gastos á los que siguen su partido, pero ¿qué fruto sacan de ellos? ¿cuál es su recompensa? ¿acaso fueron nunca herencia de los mundanos la paz, el gusto, ni la dulce tranquilidad de la vida? Promételes el mundo deleites, pero ¿no les emboca en vez de deleites amargas pesadumbres? ¿bríndalos jamás con algun deleite que no se les dé desleido en hiel? ¿disfrútase alguno tras el cual no venga el arrepentimiento y el dolor? Promete el mundo grandes honras, pero ¿acaso es dueño de ellas? ¿y podrá uno prometerse sincera veneracion donde todo está lleno de envidiosos, de malignos y de competidores? Apenas se reconoce nunca, y mucho menos se premia en el mundo el verdadero mérito. ¿Se respeta mucho la virtud donde solo reinan la passion, el interés, el humor, la extravagancia y el capricho? Pero bien : sea uno muy honrado, y séalo muy sinceramente; ¿qué cosa mas vana, qué cosa mas ridicula, qué cosa mas imaginaria que estas estimaciones, que estas honras? En fin, promete el mundo riquezas, porque ser uno pobre en el mundo se considera la mayor de todas las desgracias; pero ¿á quiénes se las promete? Al que se tendrá por muy dichoso si labra su fortuna despues de muchos sudores y de grandes trabajos. Cuesta mucho el adquirirlas; y supongamos por ahora que el mundo fué el que te dió eso que tanto te ha costado; pero para un hombre rico, para un hombre que llega á ser algo en el mundo, ¿cuántos desgraciados hay en él, siendo la codicia tan universal, y tan comunes los trabajos? Por otra parte, ¿quién podrá contar sobre estos aparentes bienes, que se nos deslizan de las manos por su propia fragilidad? Honras, deleites, riquezas, todo se apaga, todo desaparece con el último aliento de la vida. ¿Será posible, mi Dios, que, despues de tanto tiempo como el mundo nos está engañando con unos atrac-

tivos tan frívolos y tan vanos, todavía no hayamos aprendido á no dejarnos engañar?

PUNTO SEGUNDO.

Considera hasta dónde llega la ceguedad y la imbecilidad del entendimiento de los hombres. Si el amor de los deleites, el de las honras y el de las riquezas tiene tanto poder sobre nuestro corazón, ¿á qué fin ir á buscar esos bienes en otra parte que en su verdadera fuente? ¿dónde se gustan, ni dónde se pueden gustar deleites mas puros ni mas dulces que en el servicio de Dios? La alegría y la tranquilidad son la legítima de las almas justas: la virtud por sí sola es la mayor riqueza, es un tesoro por el cual se debieran dar todos los caducos bienes de este miserable mundo. La virtud por sí sola hace al hombre respetable: ¿qué bienes hay mas preciosos ni mas sólidos que aquellos cuyo principio es el mismo Dios? ¿Qué gloria mas digna de nuestra ambición que la de servir al dueño soberano de todas las cosas, al árbitro de nuestra eterna suerte? ¡O ceguedad! ¡ó locura de los hombres! ¡dejarse deslumbrar, dejarse engañar por la lisonjera idea de una quimérica, de una imaginaria felicidad, que todos los mundanos se prometen, y hasta ahora ninguno ha podido encontrar! ¿Dónde está la razón, dónde está el seso del que se persuade que puede ser feliz, entregándose como presa de sus pasiones, condenando las máximas de Jesucristo, fabricándose una especie de religion acomodada al gusto de sus sentidos y por la regla de sus propias ideas, viviendo sin fe, sin devoción, sin piedad, y condenándose miserablemente? Gustos, alegrías, diversiones, abundancia, felicidad, todos son nombres especiosos que usa el vocabulario del mundo para alucinar á sus adoradores; pero

en conclusion, nombres llenos de aire, y de nada mas, incapaces de engañar, de deslumbrar á un hombre de juicio y de razón. Conózcolo, Señor; pálpolo, Dios mio: dadme gracia para que cada dia me convenza de ello mas y mas.

JACULATORIAS.

Vanitas vanitatum, et omnia vanitas. Eccles.

Confieso, Señor, que todo cuanto hay en este mundo es vanidad de vanidades.

Filii hominum... ut quid diligitis vanitatem, et queritis mendacium? Salm. 4.

Hijos de los hombres, ¿para qué os dejais deslumbrar de la vanidad y engañar de unas mentras tan palpables?

PROPOSITOS.

1. ¿Se cree por ventura que Jesucristo es nuestro Dios y nuestro maestro? ¿se cree que no hay otro camino para el cielo, que el que el mismo nos mostró? ¿se cree que ninguno es admitido en la gloria, sino los que son de su partido? Pero si se creen estas verdades, ¿cómo es posible que se ponga en deliberacion el partido que se debe tomar entre Dios y el mundo? ¿cómo es posible que este tenga tanto partido, y que este partido insulte al reducido numero de los fieles verdaderos? ¿A qué fin tantas condescendencias, tantos rodeos, tantas dudas, tantas consultas sobre el Señor á quien se ha de servir? *Si Baal te crió, dice el Profeta, si es el Dios á quien adoras, síguete, y no sirvas á otro dueño; pero si el Señor es tu Dios, declárate por él descubiertamente.* ¿Qué hay que consultar, ni qué deliberar en seguirle? Reflexiona con madurez estas importantes verdades. Declárate por Dios á cara

descubierta; y sea tu respeto, tu modestia, tu compostura, tu devocion en el templo; sean en todas ocasiones tus palabras, tus máximas, tus dictámenes y toda tu conducta, una prueba pública y notoria de que eres de los discipulos de Cristo, y no de los esclavos del mundo.

2. Considera los bienes de este mundo como si fueras un mero depositario, un mero administrador de ellos con obligacion de dejárselos á tus herederos: cuida de ellos, adminístralos bien; pero no pegues á ellos tu corazon. A las honras que el mundo hace, considéralas como obsequio que se tributa á la dignidad y no á la persona. Por lo que toca á los deleites, pocos hay que no estén llenos de veneno: huye de ellos con el mayor cuidado, y admite únicamente aquellos de que nunca te debas arrepentir.

DIA DIEZ Y NUEVE.

SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, CONFESOR.

San Pedro de Alcántara, tan célebre en toda la Iglesia por el sublime don de oracion á que el Señor le elevó, y por el rigor de sus asombrosas penitencias, de que nos dejó tan admirables ejemplos, nació el año de 1499 en la villa de Alcántara, pueblo poco numeroso de la provincia de Éxtremadura en España, que comunicó su nombre á nuestro santo, sirviéndole de apellido. Fué su padre don Alfonso Garavito, hábil jurisconsulto y corregidor de la misma villa; su madre, doña María Villela de Sanabria: los dos de muy antigua y calificada nobleza; y uno y otro de una virtud tan sólida como ejemplar. Consi-

T. 10.

P. 438.



S. PEDRO DE ALCÁNTARA.